

# EL RINCON DEL DOCAT

2019

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 173

## ¿CÓMO SE LLEGA A UN ORDENAMIENTO ECONOMICO QUE SIRVA AL SER HUMANO Y AL BIEN COMÚN?

Dependen de cómo se integren en el día a día económico los factores de justicia y caridad. En este sentido los cristianos tenemos la obligación de mejorar las instituciones y las condiciones de vida hasta convertirlas en humanamente justas. El cristiano, sin embargo, antes de querer mejorar a los demás, debe intentar mejorarse a sí mismo. Este es el trasfondo que hace creíble su involucración en la optimización de las relaciones económicas y de las instituciones sociales.

Dos afirmaciones principales:

1. Tenemos que estar implicados, viendo cada uno cómo se mejoran las instituciones (digamos la política económica). Existe el riesgo de que determinadas grandes empresas tengan más poder que los propios Estados, de manera que exista una *“economía sin política”*, donde las leyes de la búsqueda del beneficio lo puedan todo. Por ejemplo, hoy día las grandes empresas tecnológicas se expanden por todo el mundo sin una contribución fiscal, porque por el hecho de que manejen tecnologías que traspasen las demarcaciones territoriales no hay que olvidar que están obteniendo sus beneficios desde esos territorios, por lo que tendrán que estar sujetas a algún tipo de tributo. Países como EE. UU. protegen a estas empresas para que no tengan que tributar.
2. Tenemos que empezar por mejorarnos a nosotros mismos antes de hablar de mejorar a los demás. Es muy típico que haya personas muy sensibles con las reivindicaciones sociales en favor de los pobres, pero que luego, en su vida personal, sean personas egoístas que en su casa hacen que, por su comodidad, los demás tengan que bailar en torno a ellos: no piensan en sus padres ancianos, o en sus hermanos, pero luego, detrás de la pancarta, son muy reivindicativos. Luego, si

uno está llamado a tener ese carácter reivindicativo en pro de la justicia social debe empezar por sí mismo, por luchar contra sus desordenes injustos con respecto a los que les rodean, no haciendo de la justicia social un mero juego reivindicativo. La justicia social empieza por ordenarnos a nosotros mismos, tomándonos en serio lo de ordenar todo lo que Dios quiera que ordenemos. El orden exterior tiene que ir de la mano del orden interior.